

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Elio Crispieri, el vidriero más famoso de La Paz. Archivo: Elena Crispieri, 2006.



Elena Crispieri y Manuel García en el día de su boda, detrás se ve a su padre Elio.



Una imagen de la señora Carmen Nardín Rivas. Archivo: Elena Crispieri, 2006.

LA VIDRIERÍA DE ELIO CRISPIERI

En la casa de Doña Elena Crispieri todavía se respiran aires melancólicos. Y no es para menos. Ella acaba de sostener una lucha cuerpo a cuerpo con la muerte y para su fortuna salió bien librada. Ahora, contempla exhausta desde la cabecera de su cama las pálidas e intrascendentes imágenes que proyecta la televisión local. No le fastidia en absoluto la compañía de otras personas, siempre y cuando estas no vengán a perturbar la tranquilidad del lugar, pero si halla molestos y hasta despreciables los tratamientos médicos que debe seguir religiosamente cada día. Doña Elena está cansada y sabe que el tiempo y la enfermedad son implacables a la hora de cobrar cuentas. "Más aún cuando se ha vivido tanto y en buena compañía" reitera una y otra vez buscando afanosamente la foto de su marido, Manolo. Pero ella desea evocar las escenas memorables del pasado y no pierde oportunidad para contar la historia de su familia. No quiere más sorpresas desagradables que puedan privarla de sus recuerdos entrañables y por ello activa con precisión sistemática su memoria para luego ir desglosando pausadamente los capítulos familiares.

—Ahora sé de donde llegó mi abuelo, Mario Crispieri. Él vino desde Taranto, y una vez desembarcado en las costas chilenas atravesó la frontera para encontrar estabilidad laboral en suelo boliviano— empieza narrando con una lucidez imprevista.

A medida que va desentrañando el relato, sus ojos pardo verdosos empiezan a contener, como dos grandes diques de concreto, las aguas emotivas que trae el recuerdo. Acaba de enterarse que en Italia existe una antigua fortaleza llamada "Castello di San Crispieri", la cual fue instalada en las faldas verdes de la Sierra que lleva el mismo nombre. En este paraje remoto, los bosques de hayas y los animales salvajes se encargan de capturar la atención del visitante.

—Es para no creerlo, hasta un castillo tenemos en Europa— sonrío la convaleciente señora mientras sus manos temblorosas sujetan con dificultad el documento escrito en italiano que acredita sus palabras.

Sin embargo, la historia de los Crispieri tiene eco propio en Bolivia y es en este país sudamericano donde se desarrolla la actividad del primer miembro de la familia. Mario llegó hasta la ciudad de La Paz con la intención de instalar un negocio que le proveyera satisfacciones económicas. Por ello, en una céntrica y concurrida calle de la Sede de Gobierno abrirá una vidriería. Antes, Mario había conocido en Quillota, Chile, a una dama de nombre

Josefa con la que tuvo cuatro hijos: Domingo, Deisa, Mario y Elio. Éste último heredará el talento y la creatividad de su padre al momento de esmerilar con destreza los cristales. Elio Crispieri amaba el trabajo y esta actitud le concedió un lugar privilegiado dentro de la sociedad paceña. No sólo administró con solvencia la vidriería de su progenitor, también trabajó junto al italiano Alceste Venturini en una marmolería frente al Cementerio General. Pero Elio gozaba al contemplar el reflejo de su rostro en el cristal y fue al esmerilado y biselado de vidrios a los que les puso más empeño.

–La dirección de la vidriería, si mal no recuerdo, estaba ubicada en la calle Loayza número 599. Los vidrios y espejos llegaban encajonados desde Bélgica. En la medida de mis posibilidades, yo lo ayudaba cuidadosamente a acomodar la mercadería. Me gustaba colaborar– recuerda nostálgica Doña Elena.

Elio tuvo dos hijas de su matrimonio con Carmen Nardín Rivas: Elena y Yolanda. Pero la figura atractiva y esbelta del vidriero no pasaba desapercibida en la sociedad de ese entonces. Pronto terminó la relación con Carmen para organizar un nuevo hogar junto a Clara Valdés. De esta nueva empresa amorosa Elio tuvo tres hijos más: Lido, Augusto y Ricardo.

Por muchos años la vidriería Crispieri gozó del aprecio y la confianza del pueblo entero. La elegancia y durabilidad de sus cristales eran famosas y no había paceño que no conociese el lugar. Elio construyó, sin darse cuenta quizás, un hito dentro de los negocios más importantes de la época. Antes de retirarse a su exilio voluntario en Chile, Elio comerció con lo más selecto de las porcelanas y cristalerías europeas.

El vidriero más famoso de La Paz murió en Arica después de haber cristalizado sus sueños comerciales.

Hoy, en su alcoba, Elena Crispieri hace un último intento por recordar nombres y lugares. Su mente ya no le responde como antes, pero ella se niega a entregarse a las manos del olvido, y su corazón, algo débil todavía, palpita la exquisitez de los años pasados.¹

¹

Elena Crispieri falleció poco después de brindar esta entrevista, creo que le habría gustado ver este libro.